

PONDERACIONES SOBRE LA IMPROBABILIDAD DEL CONFLICTO DIRECTO ARMADO ENTRE CHINA Y ESTADOS UNIDOS

PONDERAÇÕES SOBRE A IMPROBABILIDADE DE CONFLITO ARMADO DIRETO ENTRE CHINA E ESTADOS UNIDOS

ALINE TEDESCHI CUNHA

MESTRANDA EM CIÊNCIAS SOCIAIS UNESP/MARÍLIA

E-MAIL: aline.tedeschi@gmail.com

RESUMEN: La relación entre Estados Unidos y la República Popular de China se encuentra llena de complejidad. Existen factores en dicha relación que la favorecen, pero también está el lado negativo que no permite una integración de amistad y confianza total. La relación actual entre EE.UU. y China es claramente mixta, formada por un conjunto de elementos cooperativos y competitivos. La relación puede ser representada como residiendo en algún lugar a lo largo de un espectro que se extiende desde la cooperación pura en un extremo a la competencia desenfrenada y el conflicto en el otro. El futuro de las relaciones Estados Unidos-China será determinado por el choque entre estos dos conjuntos opuestos de fuerzas. Teniendo en cuenta eventos recientes, y bajo la perspectiva racionalista de las relaciones internacionales, este artículo procura demostrar que las relaciones entre Estados Unidos y China será conflictiva o no en función de la capacidad para establecer consensos sobre sus intereses estratégicos, y que más allá de la desconfianza de ambos los lados, el conflicto militar directo no está asegurado.

Palabras-clave: Estados Unidos. China. Relación Bilateral.



ALINE TEDESCHI CUNHA

ABSTRACT: The relationship between the United States and the People's Republic of China is full of complexity. There are factors that favor such a relationship, but also the negative aspect that does not allow integration of friendship and confidence. The current relationship between the U.S. and China is clearly mixed, formed by a set of cooperative and competitive elements. The relationship can be represented as lying somewhere along a spectrum ranging from pure cooperation at one hand to rampant competition and conflict on the other. The future of U.S.-China relations will be determined by the clash between these two opposing sets of forces. Given recent events, and under the rationalist perspective of international relations, this article seeks to demonstrate that relations between the U.S. and China will conflict or not based on the ability to establish consensus on its strategic interests and, beyond distrust of both sides, direct military conflict is not insured.

Key-words: United States. China. Bilateral Relationship.

INTRODUCCIÓN

La relación entre Estados Unidos y China presenta una excepcionalmente amplia gama de temas, desde la seguridad, el comercio y las cuestiones económicas más amplias, hacia el medio ambiente y los derechos humanos. Estudiosos se preguntan sobre qué tipo de relación Estados Unidos debería tener con China y la forma en que Estados Unidos debe responder a "ascenso" de China.

Como peso económico y estratégico de China ha crecido en los últimos tres decenios, la relación de Estados Unidos con China se ha expandido para abarcar una amplia gama de temas globales, regionales y bilaterales. Con la economía de China, ahora el segundo más grande en el mundo, Washington busca la cooperación de Beijing en el reequilibrio de la economía mundial y sostener el crecimiento global. Se espera que China, miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, ayudará a bloquear las ambiciones nucleares de Irán y Corea del Norte y ayudar a resolver la crisis en Siria. Los Estados Unidos también buscan alentar a China a contribuir a la paz y la



ALINE TEDESCHI CUNHA

estabilidad en la región Asia-Pacífico, en particular en el estrecho de Taiwán, el Mar de China Meridional y el Mar Oriental de China.

Como los Estados Unidos se centró en la recuperación de su fuerza económica, Washington está tratando de lograr lo que se denomina igualdad de condiciones para las empresas estadounidenses que comercian y operan en China, para hacer frente a las intrusiones cibernéticas supuestamente procedentes de China, que se dirigen a los secretos comerciales y militares, y para detener violaciones de derechos de propiedad intelectual de Estados Unidos en China.

Con los Estados Unidos y China ahora los dos mayores emisores de gases de efecto invernadero, Washington busca la cooperación de Beijing para abordar el cambio climático. Por último, mientras siguen relacionando con el gobierno comunista autoritario de China, los Estados Unidos también buscan promover los derechos humanos y el Estado de Derecho en China, incluso en las regiones de minorías étnicas del Tíbet y Xinjiang.

En lo que tiene que ver sobre la relación, la cuestión más amplia es si, a medida que China crece en poder económico y militar, los Estados Unidos y China puede gestionar su relación de tal manera que se evite la rivalidad debilitante y los conflictos que han acompañado el surgimiento de nuevas potencias en el anterior eras .

Teniendo en cuenta eventos recientes, este artículo procura demostrar que las relaciones entre Estados Unidos y China será conflictiva o no en función de la capacidad para establecer consensos sobre sus intereses estratégicos, y que más allá de la desconfianza de ambos los lados, el conflicto militar directo no está asegurado.



ALINE TEDESCHI CUNHA

El trabajo, bajo el debate racionalista de las relaciones internacionales, parte del presupuesto de que China, siguiendo una actuación de potencia militar no revisionista¹ en el escenario internacional, sería más propensa a involucrarse en relaciones de cooperación con otros Estados a través de un mayor poder de negociación en las organizaciones multilaterales, lo que haría más fácil para cuidar de sus necesidades de seguridad. China va a actuar como un *free-rider* en el escenario internacional, siempre y cuando sea posible, de acuerdo con las normas globales y regímenes selectiva y continua para evitar problemas que podrían retrasar su status económico del crecimiento, es decir, los líderes chinos continúan aplicando una estrategia de política exterior integracionista hasta el momento en que provoca resultados positivos, pero tal estrategia podría cambiar de rumbo si las tasas de crecimiento invierten fuertemente, o si las consecuencias negativas de la liberalización económica - como el aumento de la desigualdad social - superan a las positivas.

Para lograr demostrar el supuesto, el artículo se dividirá en dos partes – una para investigar los puntos de fricción en las relaciones chino-estadounidenses y otra que reflexione sobre la improbabilidad de conflicto militar directo entre ambas potencias - además de esta introducción, y seguido por observaciones finales.

EL DILEMA DE LA SEGURIDAD Y LOS PUNTOS DE INFLEXIÓN

En una visita a los Estados Unidos en febrero de 2012, Xi Jinping – que asumió su cargo de presidente en el 18 Congreso del Partido Comunista Chino en noviembre de 2012 - dijo que había llegado a un acuerdo con el presidente

¹ Estado satisfecho con su *status quo* en relación a otros Estados. Ver: Jervis (1989).



ALINE TEDESCHI CUNHA

Obama y el vicepresidente Biden que los dos países podrían establecer un "nuevo camino de la asociación de cooperación entre los principales países que ofrecen la convivencia, las interacciones sanas y cooperación de beneficio mutuo ²". Algunos principios de este "nuevo modelo" de la relación entre Estados Unidos y China ya están en marcha.

La Administración de Obama ha asegurado repetidamente a China que "da la bienvenida a una China fuerte, próspera y exitosa que juega un papel más importante en los asuntos mundiales", y China ha declarado que "da la bienvenida a los Estados Unidos como una nación de Asia y el Pacífico, que contribuye a la paz, la estabilidad y la prosperidad en la región." Pero la construcción de una relación que evita la rivalidad y el conflicto sigue siendo un trabajo en progreso. Muchos observadores en Washington y Beijing señalan desconfianza profunda en ambos lados de la relación Estados Unidos - China. Señalan, además, que aun cuando los Estados Unidos habla de un "nuevo modelo de cooperación" con China , se está aplicando al mismo tiempo un reequilibrio estratégico para la región de Asia-Pacífico, diseñado, en parte, para tranquilizar a los países asiáticos afectados por las implicaciones estratégicas de creciente poder de China en la región.

Teniendo en cuenta el supuesto de que el surgimiento de China como una gran potencia se chocará con los intereses de EE.UU., Kaplan (2005), en artículo intitulado *How we would fight China*, desarrolla una estrategia para contener el poder chino a través de una "coalición de equilibrio" bajo el nombre de Comando del Pacífico de América del Norte (PACON – *U.S. Pacific Command*), establecido entre los Estados Unidos y varios países interesados en la neutralización de la

² The White House, "Remarks by Vice President Biden and Chinese Vice President Xi at the State Department Luncheon," press release, 14.feb.2012. Disponible en: <http://www.whitehouse.gov/photos-and-video/video/2012/02/14/president-obama-s-bilateral-meeting-vice-president-xi-china#transcript>.



ALINE TEDESCHI CUNHA

emergencia de China con el fin de atacar la serie de callejones sin salida en el estilo de la Guerra Fría. Para Kaplan (2005), sólo un enfoque Bismarkiano pragmático permitirá a EE.UU. acomodar la inevitable re-emergencia de China como una gran potencia.

La alternativa será convertir la tierra del siglo XXI en un campo de batalla. Siempre que las grandes potencias han aparecido o reaparecido en la escena (Alemania y Japón en las primeras décadas del siglo XX, por citar dos ejemplos recientes), han tendido a ser particularmente asertivo - y han arrojado los asuntos internacionales en el caos violento. China no será la excepción. Hoy los chinos están invirtiendo tanto en submarinos a diesel como a propulsión nuclear - claro señal de que se proponen no sólo a proteger sus plataformas costeras, sino también para ampliar su esfera de influencia lejos en el Pacífico y más allá (KAPLAN, 2005, p. 1).

Un segundo enfoque de estrategia es sustentado por Pinkerton (2005), que señala a la no confrontación directa desde EE.UU. hacia China, como se enfrentó a la antigua Unión Soviética, sino de poner en movimiento el equilibrio del poder político, en el que China estaría debilitada indirectamente. Es decir, en lugar de enfrentar directamente a las potencias asiáticas, los Estados Unidos deben tocarse el uno al otro. Como la expresión latina *tertius gaudens* nos recuerda, en lugar de entrar en el centro de todas las peleas, a veces es mejor "mantener las capas de los que pelean."³ Por el interés nacional de EE.UU., una mejor Asia sería una en que China, India, Japón y posiblemente otro 'tigre' luchan entre sí por el poder mientras EE.UU. disfrutan satisfechos el lujo de mirar a todo desde afuera.

Esa desconfianza mutua de larga data también se debe en parte a muy diferentes sistemas políticos de los dos países. Muchas personas en los Estados Unidos se sienten incómodos con el sistema autoritario del gobierno de China y,

³ Equivale a lo que John Mearsheimer llama *bait and bleed*. Pero, a diferencia de Pinkerton (2005), Mearsheimer (2003) califica la estrategia como ineficaz. En primer lugar, ya es muy difícil provocar un conflicto sin estar expuesto. En segundo lugar, es difícil de manipular los Estados poderosos, con sistemas eficaces e inteligencia diplomática. (MEARSHEIMER, 2003, p. 154)



ALINE TEDESCHI CUNHA

a veces brutal represión de la disidencia y ven el continuo dominio del Partido Comunista en un mundo posterior a la Guerra Fría como un anacronismo. Algunos en China creen que cuando los Estados Unidos presiona a China a aliviar las restricciones a la libertad de expresión y la libertad de Internet, mejorar su tratamiento de los practicantes religiosos y de las minorías étnicas, y respetar los derechos legales de los ciudadanos, el verdadero objetivo de los Estados Unidos es desestabilizar China y empuje el Partido Comunista del poder.

Además, hay muchas dudas sobre el futuro de las instituciones políticas chinas. Si China no cambiarlas, sin embargo, parece probable que ciertos rasgos persistentes de régimen interno de los Estados Unidos - como el argumento de la "paz democrática" - pueden inclinarlos hacia el conflicto. Como Doyle (1983, p. 325-326) ha señalado: "La restricción constitucional, los intereses comerciales comunes y el respeto internacional de los derechos individuales que promueven la paz en las sociedades liberales pueden exacerbar los conflictos en las relaciones entre las sociedades liberales y no liberales." De facto, históricamente las relaciones entre los estados liberales y no liberales generalmente se llevan a cabo en una "atmósfera de sospecha", en parte debido a " la percepción de los estados liberales que los estados no liberales están en un estado permanente de agresión contra su propio pueblo." (DOYLE, 1983, p. 326)

En última instancia, China no es ahora una democracia liberal. Por lo tanto, no debería ser una sorpresa que muchos estadounidenses la ven con recelo y hostilidad.

Desde esta perspectiva, las disputas entre Estados Unidos y China sobre los derechos humanos (por ejemplo) no son sólo un provocativo menor en la relación. Son, en cambio, sintomáticas de una dificultad más profunda que no puede ser fácilmente suavizada. Desde la perspectiva de EE.UU., violaciones de derechos humanos no sólo son intrínsecamente malas, sino que también son un



ALINE TEDESCHI CUNHA

signo seguro de que un régimen es ilegítimo, y por lo tanto no confiable. Las acciones que el régimen chino ha tomado en el pasado y puede tomar en el futuro para mantener su control del poder, como tomar medidas enérgicas contra los disidentes, restringiendo el acceso a la Internet, o la emisión de espeluznantes amenazas contra Taiwán - son acciones que van a reforzar este punto de vista de China como un país autoritario represivo.

Las acciones que el gobierno de EE.UU. (o simplemente del Congreso, o incluso ciudadanos estadounidenses) han tomado y están propensos a tomar para expresar la desaprobación de los chinos de comportamiento tales como criticar Beijing sobre los derechos humanos, la financiación de Radio Free Asia, la emisión de declaraciones de apoyo a Taiwán, o mostrar simpatía por el Dalai Lama - , inevitablemente confirmarán una visión más oscura desde algunos líderes chinos de las intenciones de Estados Unidos. Las diferencias ideológicas y rencores ideológicos arraigados, pueden por lo tanto a reforzar la dinámica de la inseguridad en la relación Estados Unidos-China.

Además, aunque las economías de China y EE.UU. son en gran medida interdependientes, con un comercio bilateral de \$536 mil millones en 2012, los diferentes modelos económicos de los dos países han contribuido a la desconfianza. El Estado juega un papel importante en la economía china y las empresas de propiedad estatal dominan las filas de los negocios más grandes de China. A diferencia de la economía de los EE.UU., la economía de China tiene también en las últimas décadas dependió en gran medida de las exportaciones y la inversión, en lugar de consumo, para el crecimiento. Puntos conflictivos en la relación económica bilateral incluyen acusaciones de ciberespionaje chino dirigido las corporaciones estadounidenses y las agencias gubernamentales, la cuestión relacionada con la incapacidad o falta de voluntad de China para evitar violaciones de la propiedad intelectual extranjera por entidades chinas, las



ALINE TEDESCHI CUNHA

políticas chinas que parecen discriminar en contra de los Estados Unidos las empresas extranjeras y la política monetaria de China. Por su parte, los funcionarios de la República Popular China han criticado a Estados Unidos por sus altos niveles de consumo, la deuda a largo plazo, la política monetaria expansiva, y supuestas barreras a la inversión china en los Estados Unidos.

La desconfianza es particularmente pronunciada en materia de seguridad. El gobierno de EE.UU. considera que la modernización militar de China tiene como objetivo, en parte, limitar la libertad de los militares de EE.UU. de movimiento en Asia y disuadir la intervención de EE.UU. en el caso de los chinos usaren la fuerza contra Taiwan. Una preocupación inmediata es que el uso de China de la coacción en las disputas con sus vecinos sobre el territorio en el Mar de China Oriental y el Mar del Sur de China podría socavar la estabilidad en la que la prosperidad de que la región depende.

Varios eventos y gestos diplomáticos duros por parte de China han puesto su estrategia de "ascenso pacífico" en duda. En 2009, cinco barcos chinos realizaron maniobras en las proximidades de una nave desarmada EE.UU., *Impeccable* - diseñada para disuadir las amenazas submarinas a la marina de los EE.UU. - en aguas internacionales de la costa sur de China. En el Foro Regional de la ASEAN en julio de 2010, el Ministro de Relaciones Exteriores de China, Yang Jiechi, advirtió a los estados del sudeste asiático no coordinar con "poderes de afuera" en temas como disputas territoriales con Beijing⁴. En el mismo año, Beijing ha exigido disculpas y una indemnización de Tokio después que Japón detuvo - y luego suelto inmediatamente bajo la presión de China - el capitán de un barco pesquero chino, cuyo barco chocó con un buque guardacostas japonés. También

⁴ CHING, F. "ASEAN, be careful of China's tactics", *The China Post*, 11.ago.2010. Disponible en: <http://www.chinapost.com.tw/commentary/the-china-post/frank-ching/2010/08/11/268169/ASEAN-be.htm>. Asesado en 11.nov.2013.



ALINE TEDESCHI CUNHA

en 2010, los funcionarios chinos criticaron EE.UU. y Corea del Sur por sus ejercicios navales en aguas internacionales cerca de China.

Por su parte, algunos en el gobierno de China han estado nerviosos por finales de 2011 con el anuncio de una política de reajuste estratégico de EE.UU. hacia Asia, viéndolo como animando a los rivales de China en las disputas territoriales y tratando de limitar las actividades de los militares chinos. La fuente más animosa de agravio para China en el lado de la seguridad de la relación bilateral es la política de EE.UU. hacia Taiwan, que muchos chinos ven como la intención de impedir la unificación de la República Popular China con Taiwán, un objetivopreciado por la PRC.

Como parte del reajuste estratégico, EE.UU. continuará la mejora de los acuerdos de cooperación existentes con Japón, Corea del Sur, Filipinas, Singapur, Australia y otros países de la región, incluidos ejercicios conjuntos y patrullas del vasto territorio. En este contexto, también se debe incluir acuerdos de cooperación militar firmado recientemente por los Estados Unidos y la OTAN, y por separado, negociaciones con Nueva Zelanda y Filipinas, para restaurar las bases militares de Estados Unidos que existía en esos países hasta hace pocos años. Un eslabón importante de este ajuste es el envío, desde el mes de abril, del primer contingente de marines a base de Robertson en Darwin, al norte de Australia, para los llamados "despliegues rápidos", destinados a operar en Oceanía y en el Océano Índico⁵.

Se sabe, además, que los Estados Unidos y Australia negocian el establecimiento de un base naval conjunta sobre el atolón Cocos, las 2.000 millas de sur del continente, pero muy cerca del Estrecho de Malaca, por el que transita el 80% del petróleo que China importa de Oriente Medio y África y de los

⁵ UNITED STATES OF AMERICA. US Marines arrive in Darwin. Ministry of Defense, *Press conference*, 4.abr.2012. Disponible en: <http://www.minister.defence.gov.au/2012/04/04/press-conference-us-marines-arrive-in-darwin/>. Asesado en 12.nov.2013.



ALINE TEDESCHI CUNHA

estrechos de Sunda y Lombok, en Indonesia, es decir, los medios más rápidos de vinculación del Sudeste de Asia hasta el Océano Índico⁶.

Sin embargo, el programa sigue aumentando el presupuesto de más de \$ 15 mil millones para la construcción de nuevas instalaciones para los portaaviones nucleares y bombarderos estratégicos en Isla de Guam, colonia virtual de EE.UU. y uno de los puertos del sudeste de Asia⁷. Se debe incluir los acuerdos firmados por los EE.UU. hacia Afganistán, país vecino del gigante asiático, con el objetivo de mantener la presencia militar de EE.UU. en este lugar durante mucho tiempo.

Pero aún más fuerte motivo de incertidumbre con respecto a las intenciones de EE.UU. hacia China es la utilización decurrente del termo "giro a China" (*pivot to China*) referente a las preocupaciones políticas externas de EE.UU., y la divulgación de un concepto operativo militar - *Air-Sea Battle (ASB)* – por un centro de evaluaciones estratégicas estadounidense, el *Center for Strategic and Budgetary Assessments (CSBA)*⁸. *Air-Sea Battle* describe cómo las fuerzas estadounidenses deberían operar para "cegar" y "deshacer" las capacidades de zona marítima que China ha desarrollado a lo largo de las dos últimas décadas⁹.

⁶ PETERSEN, F. "Australia may let US use Cocos Islands to launch spy drones", *Global Post*, 27.mar.2012. Disponible en: <http://www.globalpost.com/dispatch/news/regions/asia-pacific/120327/cocos-islands-australia-china-us-military-drones-spies-espionage-global-hawk>. Asesado http://www.huffingtonpost.com/2013/11/26/china-disputed-islands_n_4344546.html. Asesado en 27.nov.2013.en 17.nov.2013.

⁷ STEWART , P. ; ALEXANDER, D. U.S. Military Aircraft Fly Over East China Sea Without Informing China, *Huffington Post*, 26.nov.2013. Disponible en: http://www.huffingtonpost.com/2013/11/26/china-disputed-islands_n_4344546.html. Asesado en 27.nov.2013.

⁸ KREPINEVICH, A. F. "Why AirSea Battle?". Center for Strategic and Budgetary Assessments (CSBA). *Publicaciones*, 19.feb.2010. Disponible en: <http://www.csbaonline.org/publications/2010/02/why-airsea-battle/>. Asesado en 20.oct.2013.

⁹ El ASB surge como respuesta a lo hecho de que China ha desarrollado una gran cantidad de armas (especialmente misiles anti-buque) en las últimas dos décadas, que son de gran preocupación para los militares de EE.UU.. Estas armas, conocidas en el Pentágono como capacidades *anti-access/area-denial (A2/AD)*, podrían socavar el derecho internacional para el libre paso en las aguas circundantes de China o, en el caso de un conflicto sobre Taiwán o islas disputadas en los mares de Sur y Este de China, impiden que EE.UU. cumplir con sus compromisos de defensa a sus aliados en la región.



ALINE TEDESCHI CUNHA

Supuestamente, en la apertura de la "campaña de cegamiento", los EE.UU. ataca las redes de reconocimiento y de mando y control de China para degradar la capacidad del Ejército Popular de Liberación (*People's Liberation Army – PLA*) de attingir albos estadounidenses y fuerzas aliadas. A continuación, el ejército toma la pelea a la parte continental de China, golpeando lanzamisiles de largo alcance. Dado que este es el lugar donde se encuentran los misiles anti-buque, es lógico que los EE.UU. tendrían como objetivo el ataque a las plataformas terrestres chinas. Y para llegar hasta ellas, habría que sacar los sistemas de defensa aérea de China, los centros de control y comando, y otras armas anti-acceso. En resumen, ASB requiere una guerra total con China¹⁰.

Aún quedan preguntas acerca de la credibilidad política y la viabilidad financiera del concepto, que en gran medida se basa en los submarinos y un futuro nuevo bombardero, en lugar de las capacidades existentes. Además, *Air-Sea Battle* parece una respuesta particularmente arriesgada a las capacidades crecientes de China, y de necesidad cuestionable. Dan Blumenthal del *American Enterprise Institutes* está de acuerdo en que "ASB es un concepto operativo separado de una estrategia [...] Como resultado, los EE.UU. está haciendo compromisos con Asia que puede no ser capaz de pagar, y a la vez, articula una doctrina operativa de alto riesgo que no responde a preguntas estratégicas básicas."¹¹

¹⁰ Varios críticos señalan que ASB es inherentemente progresiva y es probable que acelere la carrera armamentista en la región Asia-Pacífico. Se puede esperar que China responda a la implementación de ASB con la aceleración de su propio crecimiento militar. El coronel chino Gauyue Fan señaló que "si los militares de EE.UU. desarrollaren AirSea Battle para lidiar con el [Ejército Popular de Liberación], el PLA se verá obligado a desarrollar anti-AirSea Battle." Fuente: "Pentagon to Weigh Sending Extra Subs, Bombers to Asia-Pacific," *Global Security Newswire*, 2.ago.2012. Disponible en: <http://www.nti.org/gsn/article/pentagon-weighing-sending-extra-subs-bombers-asia-pacific/>. Asesado en 20.oct.2013.

¹¹ BLUMENTHAL, D. "The US Response to China's Military Modernization". In: *Strategic Asia 2012-13: China's Military Challenge*, ed. Ashley Tellis and Travis Tanner. Washington, DC: The National Bureau of Asian Research, 2013.



ALINE TEDESCHI CUNHA

Aunque los objetivos políticos más amplios de ambas partes son, en cierto sentido, puramente defensivos, las medidas que cada uno necesita para asegurar su posición y lograr sus objetivos aún pueden despertar alarma y estimulan las contramedidas en el otro lado. Estos procesos parecen estar trabajando en varios aspectos de las relaciones entre EE.UU. y China contemporánea. En cuanto a Taiwán, el objetivo de China puede ser sólo para evitar que la isla se pase hacia la independencia. Los dirigentes de la República Popular China pueden ser perfectamente dispuestos a vivir con el *status quo* indefinidamente, pero crean que tienen que emitir amenazas periódicas para impedir que Taiwán avance. El objetivo de EE.UU. puede ser sólo para impedir una posible reunificación forzada. Pero las amenazas de China y la acumulación militar en curso pueden aumentar los temores de que Beijing finalmente se sienta capaz de lograr sus objetivos a través del uso de la fuerza. Para mantener la disuasión, Washington puede entonces sentirse obligada a aumentar la ayuda militar a Taiwán y tomar otras medidas para hacer que parezca más probable que los Estados Unidos intervendrían solamente si Taiwán fuera atacada. Pero estos pasos ponen el gobierno de PRC más temeroso de un perno taiwanés por la independencia, lo que hará que Beijing intensifique sus esfuerzos militares y aumente su retórica, y así sucesivamente.

El objetivo de China en el despliegue de un gran número de misiles balísticos de puede ser principalmente para disuadir a Taiwán de declarar la independencia, pero esos despliegues aparecen inevitablemente como amenaza no sólo a Taiwán, sino también a Japón, a los Estados Unidos, y otros en la región. Por el contrario, el objetivo de EE.UU. para avanzar hacia la implementación de algún tipo de sistema de defensa de misiles (TMD - *Theater Missile Defense*)¹²

¹² SMITH, S. D. "Missile Defense Program Moves Forward". American Forces Press Service. Washington, 11.jan.2006. Disponible en: <http://www.defense.gov/news/newsarticle.aspx?id=14631>. Asesado en 20.oct.2013.



ALINE TEDESCHI CUNHA

puede ser el de proporcionar una medida de protección a los amigos y aliados de Estados Unidos y de sus bases y fuerzas en el Pacífico occidental. Sin embargo, la posibilidad de tal despliegue es, obviamente, amenazante para los chinos, que lo ven como un debilitamiento de su capacidad para evitar los acontecimientos regionales desfavorables, especialmente si el sistema de TMD de EE.UU. se amplía para incluir Taiwan.

La respuesta de China a estos acontecimientos es probable que incluya medidas para aumentar fuerzas de ataque de rango intercontinental, que tenderá a aumentar la ansiedad de Estados Unidos sobre sus intenciones. Funcionarios estadounidenses ven las alianzas regionales como baluartes defensivos de la estabilidad y niegan cualquier intención de cercar y contener a China.

No es sorprendente, sin embargo, que los estrategas chinos tienden a ver el comportamiento de EE.UU. en una luz menos benigna. Desde el fin de la Guerra Fría, los Estados Unidos han estado ocupados tratando de fortalecer y consolidar sus lazos con sus aliados tradicionales de la región (incluyendo a Japón, Corea del Sur y Australia), en gran parte debido a la preocupación sobre el crecimiento del poder chino.

Sobre todo porque la última parte de la década de 1990, los Estados Unidos también han estado trabajando para ampliar su red de alianzas en el Sudeste, Sur y Asia Central. Los ataques terroristas del 11 de septiembre se han intensificado esta tendencia. Más allá de que los portavoces de EE.UU. pueden decir, los observadores chinos son propensos a ver gran parte de esta actividad dirigida a China como hostil a sus intereses. En su parte, China tratará de oponerse a las acciones de Estados Unidos al criticar la persistencia de las alianzas estadounidenses, o al tratar de fortalecer su propia relación con Rusia o con las repúblicas de Asia Central, así que sus acciones serán vistas por muchos en los



ALINE TEDESCHI CUNHA

Estados Unidos como prueba de la hostilidad y de tendencias expansionistas.

Ante este impasse, Kissinger (2011) señala:

Cuando la visión de prelación encuentra el concepto occidental de la disuasión, un círculo vicioso puede sobrevenir: acciones defensivas diseñadas en China pueden ser vistas como agresivas en el mundo exterior; impulsos dirigidos a la disuasión realizados por Occidente en China pueden ser interpretados como un intento de cerco. Estados Unidos y China enfrentaran a este dilema en varias ocasiones durante la Guerra Fría; en cierta medida, hasta la fecha no han encontrado una manera de trascenderlo (KISSINGER, 2011, p. 142).

Sumariamente, en los Estados Unidos se teme que el ascenso de China puede plantear desafíos a la economía y el liderazgo global de EE.UU, y muchos en China creen que Estados Unidos se siente amenazado por el creciente poderío económico y militar de China.

Aún así, en este contexto el presidente Obama ha declarado que los Estados Unidos da la bienvenida a "ascenso pacífico¹³" de China. En reunión con su homólogo chino, en junio de 2013, Obama declaró que "es en gran medida en el interés de los Estados Unidos que China continúe su ascenso pacífico, porque si China tiene éxito, ayuda a impulsar la economía mundial y coloca a China en condiciones de trabajar con nosotros como socios iguales en el tratamiento de muchos de los retos globales que ninguna nación puede hacer frente por sí misma."¹⁴ Sobre la base de esa creencia, la Administración Obama ha tratado de ampliar la cooperación con China en una amplia gama de cuestiones, aprovechar las oportunidades para las reuniones bilaterales de alto nivel y la adición a la actual profusión de mecanismos de diálogo bilateral.

¹³ Heping jueqi – 和平崛起. Doctrina presentada en el Foro de Boao para a Asia en 2003. Esta doctrina supone que China va a evitar el expansionismo y la agresión promovida por los poderes anteriores en el momento de su ascensión al uso de la violencia para recaudar fondos y buscar la hegemonía global. Más bien, se utilizarán las mejoras que también benefician a otros países con los que China mantiene relaciones políticas y/o económicas.

¹⁴ The White House Office of the Press Secretary, "Remarks by President Obama and President Xi Jinping of the People's Republic of China After Bilateral Meeting," transcript, 8.jun.2013. Disponible en: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/06/08/remarks-president-obama-and-president-xi-jinping-peoples-republic-china->.



ALINE TEDESCHI CUNHA

Al mismo tiempo, la política de la Administración de China se ha centrado en las maneras de asegurarse de que el ascenso de China es, de hecho, pacífico, y que no perjudique la integridad del sistema internacional.

LA EDULCORACIÓN DE TENDENCIAS CONTRADICTORIAS Y LA CONVERGENCIA DE LAS COMPLEMENTARIAS.

De hecho, hay que preguntarse si hay otras estrategias que no funcionan en el supuesto de que las relaciones sino-estadunidenses representan un juego de suma cero. Por ejemplo, se debe considerar si hay estrategias en las que la superpotencia persigue sus intereses por la acogida de una potencia creciente - sobre todo cuando esta es principalmente una potencia regional - de manera a permitirle una mayor esfera de influencia¹⁵. Esta es la forma en que Gran Bretaña, una vez la superpotencia que se basó en gran medida en el poder naval, acomodó un aumento de influencia del advenedizo Estados Unidos.

En los Estados Unidos, la tendencia a centrarse en la esfera de poder duro y coercitivo de las relaciones internacionales es en parte un reflejo de la cultura y las instituciones políticas del país. Es decir que la manera de analizar amenazas por parte de otro actor internacional y buscar resoluciones bélicas para tal contexto es también reflejo de paradigmas tradicionales e históricos, y que no

¹⁵ De hecho, una fuente importante de información sobre el desarrollo alternativo de la política hacia China en la Casa Blanca es el informe de Jeffrey A. Bader. Habiendo servido como director de asuntos de Asia Oriental en el Consejo de Seguridad Nacional de enero de 2009 a abril de 2011, Bader informa en detalle sobre cómo el gobierno de Obama se acercó a la política de China. Cuando Obama era todavía un senador en campaña en la elección de 2008 - mientras el Pentágono pensaba en lanzar la misión de AirSea Battle - su filosofía era añadir a las naciones del mundo, en lugar de enfrentarse a ellas; confiar en la diplomacia en lugar de medidas agresivas y coercitivas; y dibujar el sistema internacional en el multilateralismo y no en medidas unilaterales. Tras su elección, el personal clave del presidente señalan que, en lo que respecta a China, la contención no era "una opción", ni tampoco abrazó la realpolitik de equilibrio de poderes. Fuente: BADER, J. A. *Obama and China's Rise: An Insider's Account of America's Asia Strategy*. Washington, DC: The Brookings Institution, 2012.



ALINE TEDESCHI CUNHA

pueden ser extendidos o generalizados. De hecho, la mayoría de las teorías de las relaciones internacionales se derivan inductivamente de la experiencia europea de los últimos cuatro siglos, durante el cual Europa era el lugar y el generador de la guerra, innovación, y la riqueza (WALTZ, 1979). Debido al foco en las súper potencias, al tratar de entender las relaciones internacionales, los estudiosos han desplegado a menudo simplemente conceptos, teorías y experiencias derivadas de la experiencia europea, y más contemporáneamente estadounidense, para proyectar y explicar Asia.

Así que esta tendencia belicosa estadounidense se ha visto reforzada por las teorías predominantes de la política internacional vistas desde los EE.UU. Para Arrighi (2008), muchas de las estrategias propuestas para la determinación de la política exterior de EE.UU. direccionada al surgimiento de China,

[...] Ignoran por completo la historia de China y se basan en una lectura muy simplista de la historia oriental. Por supuesto, es necesaria una lectura selectiva del pasado para dar paso a la gran muralla de incógnitas sobre las posibles consecuencias del ascenso de China (ARRIGHI, 2008, p. 315)

El enfoque neoclásico dominante para los asuntos internacionales ha sido llamado Realismo y su linaje se remonta a grandes pensadores como Tucídides y Maquiavelo, y en la época contemporánea está representado por Hans Morgenthau, Henry Kissinger, George Kennan y Robert Gilpin, entre otros¹⁶. No corresponde a este artículo el debate acerca de los paradigmas de las relaciones internacionales, sino más bien presentar concisamente la visión racionalista que trae la base sobre la que acentúa argumentos para pensar de manera más amplia las relaciones chino-estadounidenses. Parte-se del presupuesto racional para que

¹⁶ El Realismo se basa en los presupuestos: 1) que las naciones-estado, en un sistema centrado en los estados, son los agentes claves; 2) que la política interna puede separarse claramente de la política exterior; 3) que la política internacional es una lucha por el poder en un entorno anárquico; 4) que hay gradaciones de capacidades entre las naciones-estado – grandes potencias y estados menores – en un sistema internacional descentralizado de estados que poseen igualdad legal o soberanía.



ALINE TEDESCHI CUNHA

se pueda ampliar la gama de debate y de posibilidades ante las relaciones entre EE.UU. y China.

El argumento central racionalista es que las instituciones internacionales juegan un papel fundamental en la promoción de la cooperación a través de su impacto en cómo los Estados definen sus intereses. En *After Hegemony*, uno de los primeros hitos de esta literatura, Keohane (1984) dijo que recurrir a la elección racional para mostrar, "contrariamente a lo que la sabiduría convencional sugiere" es que la cooperación es posible, incluso por parte de actores puramente racionales y egoístas.

El análisis de la elección racional ayuda a criticar, en sus propios términos, el sombrío panorama del Realismo como la inevitabilidad de la hegemonía o el conflicto. Reexaminando el Realismo a la luz de la teoría de la elección racional, y atentando a la importancia de las instituciones internacionales, podemos evaluar sus debilidades y fortalezas. Podemos quitar parte del aura de verosimilitud alrededor del Realismo y reconsiderar los fundamentos lógicos y empíricos de sus pretensiones. (KEOHANE, 1984, p. 84).

Los realistas más pesimistas tienden a inferir intenciones de un actor internacional a partir de capacidades, y por lo general asumen la existencia de ciertos principios universalmente aplicables de conducta internacional: China es una potencia emergente; las potencias emergentes tienden a tener intereses en expansión y ser propensos a la conducta asertiva o agresiva; y por lo tanto China es muy probable que se comporte de manera similar. Todavía no todos los análisis están dispuestos a seguir esta cadena de razonamiento hasta su conclusión. Incluso aquellos que aceptan que el poder de China está creciendo, y que creen que las potencias emergentes tienden a estar insatisfechas, no necesariamente creen que China se comporte de una manera especialmente asertiva o agresiva. La acción agresiva no puede ser simplemente una función de la capacidad potencial militar o económica de China, sino un reflejo de las intenciones subyacentes.



ALINE TEDESCHI CUNHA

Como señala Randall Schweller (1993), las potencias pueden diferir en la medida de su insatisfacción con el *status quo*, y por lo tanto en el ámbito de sus ambiciones. Algunas potencias emergentes tienen objetivos verdaderamente revolucionarios: en otras palabras, buscan derrocar un sistema completo de normas internacionales y de instituciones. Pero otros pueden tener objetivos más modestos, que busquen ajustes marginales al *status quo* en lugar de cambios fundamentales.

A diferencia de los años 1950 y 1960, la China de hoy no parece ser un poder revisionista en ningún sentido del término. Ha abandonado su objetivo antes de difundir el comunismo en toda Asia y, de hecho, ya no es en sí inherente a la ideología marxista-leninista-maoísta. Los cambios concretos en el *status quo* que los líderes chinos buscan son, podría decirse, limitados: la reintegración de Taiwán con el continente, la rectificación de algunas fronteras en disputa, y la aceptación por parte de la comunidad internacional de sus pretensiones de las partes del Mar del Sur de China. Si estos problemas se pueden resolver pacíficamente, China bien podría entrar en las filas de "potencias satisfechas" con el *status quo* (BIATO JR., 2010).

Además, afirman portavoces chinos y muchos observadores estadounidenses de la política China, que China no tiene una historia moderna de extensa conquista territorial y, con las pocas excepciones señaladas arriba – que no son sino maneras de mantener su tradicional e histórica influencia-, no hay ningún deseo visible a expandirse. Más aún, dado el hecho de que su economía depende fundamentalmente de las buenas relaciones comerciales con Occidente, China prioriza actitudes tanto más suaves y pragmáticas basadas en la "coexistencia pacífica", evitando conflictos con las potencias occidentales,



ALINE TEDESCHI CUNHA

especialmente Estados Unidos¹⁷. La interdependencia económica ya ha contribuido a crear un fuerte interés común entre las dos potencias del Pacífico, de manera que se puede mencionar una “simbiosis” de las economías de EE.UU. y China. Salvo alguna interrupción importante, las fuerzas económicas probablemente seguirán limitando y amortiguando cualquier tendencia hacia el conflicto directo.

Además, por el hecho de China ser una potencia no revisionista, las instituciones internacionales pueden ayudar a mejorar la comunicación entre los estados, lo que reduce la incertidumbre sobre las intenciones y el aumento de la capacidad de los gobiernos para hacer creíble los compromisos vinculantes entre sí. De este modo, pueden ayudar a aliviar o contrarrestar algunos de los efectos de la anarquía internacional, despejando el camino para un mayor nivel de confianza que hubiera sido asequible.

Hay que tener en cuenta que desde el fin de la Guerra Fría se ha producido una proliferación de instituciones regionales en el este de Asia. Se incluyen entre ellos la APEC (Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico), la ARF (Foro Regional de la ASEAN - Asociación de Naciones del Sudeste Asiático); ASEAN + 3, la Cumbre de Asia Oriental, una red en expansión de conversaciones militares bilaterales, así como una gama aún más amplia de diálogos de seguridad casi oficiales que involucran académicos, analistas y funcionarios de los países de la región. En el transcurso de la última década, China ha buscado también la entrada

¹⁷ Desde la regularización de las relaciones comerciales entre China y Estados Unidos, y en especial desde la firma del Tratado Comercial Bilateral firmado entre ambos países mediante el cual Estados Unidos aplicó un tratamiento arancelario de NTR permanente (MFN), el intercambio comercial entre ambos países ha tenido un crecimiento impresionante, puesto que pasó de 94,899.3 millones a 536,062.5 millones de dólares de comercio total entre 1999 y 2012. Además, con cerca de US \$ 1,3 billones en bonos del Tesoro, China es el más grande propietario extranjero de la deuda gubernamental de los EE.UU., sin hablar de los US 3,1 trillones de activos denominados en dólares. Fuente: UNITED STATES CENSUS BUREAU. *Foreign Trade*, 2012. Disponible en: <http://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5700.html>. Asesado en 10.oct.2013.



ALINE TEDESCHI CUNHA

en varias instituciones mundiales importantes, incluida la OMC (que ingresó en 2001) y el régimen de no proliferación nuclear (que se adhirió en 1996).

Además, se ha comenzado a desempeñar un papel más activo y prominente en las Naciones Unidas. Por un cargo, la adhesión de la República Popular China en las organizaciones gubernamentales internacionales formales más que duplicó entre 1977 y 1997 (del 21 a 52) – en este año de 2013 participa de 72¹⁸-, mientras que su participación en organizaciones no gubernamentales internacionales se disparó durante el mismo período de 71 a 1,163. El crecimiento de las instituciones internacionales en Asia y la expansión de actuación tanto de EE.UU. como de China en ellos llama ambos para engrosar una red de lazos que puede promover una mayor comprensión mutua, o por lo menos, una menor probabilidad de error de percepción bruta. Aparte de cualquier efecto directo que puede tener en las relaciones bilaterales con los Estados Unidos, el aumento de la participación de China en las instituciones internacionales también debe darle una creciente, aunque de manera más difusa, participación en la estabilidad y continuidad del orden mundial existente.

El deseo de los líderes de China para seguir disfrutando de los beneficios de hacer parte en ese orden debería hacerlos menos propensos a tomar medidas que pondrían en peligro el *status quo*. Esto, a su vez, debe reducir la probabilidad de que la República Popular China actuará de maneras que podrían traer en conflicto con los Estados Unidos, que es, antes de cualquier debate, el principal arquitecto, defensor, y el beneficiario del sistema internacional contemporáneo.

Prueba de que China intenta más hacer parte del sistema internacional de globalización y liberalización de mercado que revolucionarlo, es el hecho de que los dirigentes chinos - Presidente Xi Jinping y Premier Li Keqiang - presentaran

¹⁸ CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY. *Field Listing International Organization Participation*. CIA World Factbook, 2013. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/fields/2107.html>. Asesado en 20.nov.2013.



ALINE TEDESCHI CUNHA

en el III Sesión Plenaria del 18º Comité Central del Partido Comunista, en noviembre de 2013, instrucciones para profundizar las reformas político-económicas iniciadas desde 1978, es decir, una nueva ronda de reestructuraciones pro mercado¹⁹.

Ya en febrero 2012, el Consejo de Estado para Investigación y Desarrollo junto con el Banco Mundial produjeron un informe que titularon "China 2030", para describir el proyecto de desarrollo pro mercado. En noviembre el mismo *think tank* que ayudó a escribir "China 2030"²⁰ (Centro de Investigación de Desarrollo del Consejo de Estado²¹) dio a conocer planes más concretos bajo el nombre de "Proyecto 383". Ese plan, publicado semanas antes del tercer plenario, es una clara indicación de que China no quiere fallar en su reforma económica. Propone reducir el rol del estado en la banca, en la industria, en política agraria y que las actividades económicas sean formuladas mediante políticas monetarias e impositivas.

El plan reconoce que las reformas deben ser integrales, coherentes con objetivos claros y concretos, programas ejecutables y de capacidad para la aplicación efectiva. Al mismo tiempo, explica el hecho de que las relaciones y las percepciones no se pueden cambiar de un día para otro y que la transformación rápida y extensa es poco realista en un país de 1,3 millones de personas.

¹⁹ El "tercer plenario" de cada nuevo comité central ha sido siempre un punto de inflexión en el proceso de la restauración capitalista de China en los últimos 35 años. El tercer plenario del 11º Comité Central del PCC vio la llegada al poder de Deng Xiaoping en 1978.

²⁰ WORLD BANK. China 2030: Building a Modern, Harmonious, and Creative Society. Washington, DC: World Bank, 2012. Disponible en: <http://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/document/China-2030-complete.pdf>. Asesado en 15.nov.2013.

²¹ A la cabeza de este grupo Xi Jinping puso Liu He, que estudió economía y finanzas en la Universidad de Harvard y es el nuevo director de la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma de la Oficina Central para Asuntos Económicos y Financieros. En 1993, Liu estaba en el equipo de Jiang Zemin que preparó la creación del sistema llamado "economía de mercado socialista", aprobada por el Comité Central – y fue el segundo gran momento reformador en la historia moderna de China.



ALINE TEDESCHI CUNHA

En este contexto, la nueva zona de libre comercio en Shanghai (*Shanghai Free Trade Zone*) - la ciudad más internacional de China, con los líderes más experimentados e internacionales - es una experiencia avanzada en la reforma administrativa y la liberalización. Una zona de libre comercio regula la inversión extranjera durante el uso de un enfoque de "lista negativa" que identifica los ámbitos en que están prohibidas o restringidas las inversiones extranjeras, y por lo tanto sujetos a medidas administrativas especiales. Este esquema aislado es novedad, ya que permitirá a los actores extranjeros ayudar a dar forma a la relación entre el Estado chino y el mercado. En resumen, la tercera sesión plenaria intenta digerir las experiencias de China, así como las mejores prácticas internacionales, con el fin de forjar un consenso para una estrategia de reforma coherente que fomente un orden de crecimiento inclusivo, innovador y sostenible.

En cuanto al dilema de la seguridad, puede haber una variedad de otros factores en curso que mitiguen sus efectos y ayude a mantener las relaciones entre Washington y Beijing lejos de una espiral fuera de control. Tanto en los ámbitos económicos y militares, hay obstáculos importantes que se sobrevenir si las tasas recientes de crecimiento han de ser sostenidos. De hecho, hay una probabilidad significativa de que el poder de China no seguirá creciendo a algo parecido a que el ritmo de las últimas dos décadas. El proceso de expansión económica, en particular, puede muy bien ser interrumpido por la turbulencia social y política interna, aún más en este momento de revisión de sus instituciones políticas y económicas a partir del III Sesión Plenaria del 18º Comité Central del Partido Comunista.

Irónicamente, una lectura profunda de las relaciones entre EE.UU. y China sugiere que, aunque China no siga con los mismos índices de crecimiento, la expansión económica de China ya ha establecido una interdependencia mutua



ALINE TEDESCHI CUNHA

con los EE.UU. en el que China recicla su enorme superávit comercial para comprar la deuda estadounidense (GOODMAN, 2003). Ninguna de las partes puede fácilmente desenredarse de este nexo de beneficio mutuo de la interdependencia. A diferencia de Gran Bretaña en el siglo XIX, la posición de Estados Unidos como un importador neto de capitales limita severamente su potencial influencia política exterior (FERGUSON, 2002). Sin embargo, factores no económicos, tales como deficiencias en la organización, la educación, la formación, y el desarrollo doctrinal, también pueden impedir la aparición de China como una potencia militar de primera clase.

Asimismo, la posesión mutua de armas nucleares por parte de las dos potencias polares debe servir como una fuente adicional de restricción en su comportamiento. Este factor se destacó, por ejemplo, por Avery Goldstein (1998) quien argumenta que ofrece las razones más fuertes para esperar que los peligros asociados con la llegada de China como una plena gran potencia serán limitados. Goldstein (1998) sugiere, refiriéndose a lo que Robert Jervis (1989) ha llamado la "revolución nuclear", que los Estados Unidos y China ya han llegado a una "[relación] fácilmente establecida de disuasión mutua que proporcionan no sólo un amortiguador robusto contra la guerra en general, pero también una fuerte restricción tanto a la guerra limitada como el comportamiento de crisis." (GOLDSTEIN, 1998, p. 70).

Robert Ross (1999) y Michael McDevitt (2001) creen que la geografía mejorará en gran medida la estabilidad de la relación entre EEUU y China. Los Estados Unidos, en este punto de vista, es una potencia marítima. Sus intereses y ámbito de influencia son, y probablemente seguirá siendo, centrados en alta mar en el norte-este y el sudeste marítimo de Asia. China, por el contrario, es y ha sido históricamente sobre todo una potencia terrestre. Su ámbito "natural" de influencia incluirá Asia Central y el Sudeste de Asia continental. Ross sostiene que



ALINE TEDESCHI CUNHA

estas esferas de influencia no se superponen, con la posible excepción de la península de Corea, Taiwán y las Islas Spratly. A condición de que las cuestiones relacionadas con estas tres áreas se pueden manejar adecuadamente, debe haber poca razón u ocasión para que Estados Unidos y China entren en conflicto directo.

En resumen, cuatro áreas deben ser consideradas en tal proceso: i) Si bien la economía china por sí misma no determina su fuerza militar, así mismo limita sus opciones. Sería prudente tener en cuenta que el PIB per cápita de China es muy inferior a la de los Estados Unidos, y que el Partido Comunista tiene que amparar, alimentar, vestir, y servir cuatro veces más personas que en Estados Unidos – y aún hacer frente a las principales cepas ambientales, al envejecimiento de la población, al alto nivel de corrupción y el creciente malestar social²². ii) La modernización militar de China a menudo provoca la preocupación de que China este "actualizándose". Aunque es cierto que China ha aumentado el gasto militar, el presupuesto para el EPL empezó bien detrás de la de los militares de EE.UU. y los gastos de defensa de China aún quedan eclipsados por la de los Estados Unidos. iii) Cualquiera que sea su capacidad, las intenciones de China son relevantes. China muestra poco interés en la gestión de los asuntos mundiales o imponer su ideología a otras naciones. En cambio, China ha mostrado un gran interés en el flujo de materias primas y energía en la que la economía depende. Sin embargo, los Estados Unidos pueden acomodar a este interés básico sin poner en peligro su seguridad al facilitar los esfuerzos de China para asegurar acuerdos de energía en el mercado global y las vías para el flujo de recursos (mediante la construcción de gasoductos, ferrocarriles y puertos nuevos en lugares como Pakistán) - en lugar de tratar de bloquearlas. iv) Por último, existe un amplio acuerdo de que Estados Unidos ya no pueden darse el lujo de pelear grandes guerras. Además, hay que notar que las amenazas más urgentes a la

²² Ver: Etzioni (2013).



ALINE TEDESCHI CUNHA

seguridad de los EE.UU. según los propios estadounidenses son los cuales se pueden encontrar en el Medio Oriente y no en el Lejano Oriente.

CONCLUSIONES FINALES

Puede ser, de hecho, que cada una de las perspectivas – realista y racionalista - capturan algún aspecto de la realidad sino-estadunidense, y que la mayoría de los mecanismos causales están en curso simultáneamente. Las verdaderas preguntas se refieren a la fuerza comparativa y los efectos combinados de esos mecanismos.

La relación actual entre EE.UU. y China es claramente mixta, formada por un conjunto de elementos cooperativos y competitivos. La relación puede ser representada como residiendo en algún lugar a lo largo de un espectro que se extiende desde la cooperación pura en un extremo a la competencia desenfrenada y el conflicto en el otro. Hay fuerzas causales que están empujando a la relación hasta el conflicto y, por otro lado, fuerzas compensatorias que tenderían a promover la paz. El futuro de las relaciones Estados Unidos-China será determinado por el choque entre estos dos conjuntos opuestos de fuerzas, y el escenario dentro de diez o veinte años dependerá de la fuerza relativa de esos dos vectores causales en el tiempo o del tamaño y de la dirección del vector resultante que es producido por la colisión de fuerzas.

Con referencia al final de la Guerra Fría soviético-estadounidense, es posible imaginar que un gran avance repentino hacia la reforma política interna en China podría abrir el camino para la mejora radical en las relaciones con Estados Unidos. Al mismo tiempo, sin embargo, es concebible que una crisis imprevista o mal administrada (sobre Taiwán, por ejemplo, o Corea del Norte o en el Sur de Asia) podría dar lugar a un resultado opuesto.

El futuro de las relaciones entre EEUU y China es probable que se determine, en definitiva, por lo que John Lewis Gaddis (2005) denomina, en otro



ALINE TEDESCHI CUNHA

contexto, la "fratricida" de tendencias contradictorias, así como la "convergencia" de las complementarias.

Los costos potenciales de un conflicto entre las dos potencias, sobre todo teniendo en cuenta que ambos poseen armas nucleares, deberían también ayudar a mantener los impulsos competitivos dentro de los límites y hacer los dos lados muy cuidadoso de emprender cualquier curso que podrían correr el riesgo de un conflicto directo. La nueva composición del Partido Comunista chino también podría contribuir a que las relaciones no sean direccionadas al juego de suma cero y al enfoque *realpolitik* de las relaciones con Estados Unidos. Igual que en la Unión Soviética durante la época de la perestroika, también en este caso los cambios en el pensamiento de alto nivel podría tener un efecto calmante en las relaciones bilaterales, aunque no sean acompañadas de inmediato por las reformas políticas internas más profundas y de largo alcance.

La colisión entre los conjuntos opuestos de fuerzas producirá una relación sino-estadunidense que se sigue caracterizada por la restringida, o limitada, competencia. Así como hacen hoy en día, los dos países negociarán, hablarán y cooperarán en algunos temas, pero todavía se consideran uno a otro con profunda desconfianza, maniobrando para obtener ventajas diplomáticas y desarrollando sus capacidades militares con la mirada puesta en un posible enfrentamiento futuro. Este tipo de situación ambivalente será diferente de las que Estados Unidos han tenido para hacer frente a lo largo del último medio siglo, un período durante el cual el mundo tendría a dividirse claramente entre los principales aliados y socios económicos de Estados Unidos, por una parte, y enemigos abiertos (con los cuales Estados Unidos negociarían y hablarían relativamente poco) por otro. Relaciones mixtas son, sin embargo, mucho más típicas de la historia política de ambas las potencias.



ALINE TEDESCHI CUNHA

BIBLIOGRAFIA

- ARRIGHI, G. *Adam Smith em Pequim: origens e fundamentos do século XXI*. São Paulo: Boitempo Editorial, 2008.
- BIATO JR, O. *A parceria estratégica Sino-Brasileira: origens, evolução e perspectiva (1993-2006)*. Brasília: FUNAG, 2010.
- DOYLE, M. "Kant, Liberal Legacies, and Foreign Affairs, Part 2," *Philosophy and Public Affairs*, Vol. 12, No. 3, pp. 325–326, 1983.
- ETZIONI, A. "Accommodating China," *Survival*, Vol. 55, No. 2, 2013.
- FERGUSON, N. *The Cash Nexus: Money and Power in the Modern World, 1700-2000*. London: Penguin Press, 2002.
- GADDIS, J. L. *The Cold War: A New History*. New York: Penguin Press, 2005.
- GOLDSTEIN, A. "Great Expectations: Interpreting China's Arrival," *International Security*, Vol. 22, No. 3, 1997/98.
- GOODMAN, P. "U.S. debt to Asia swelling", *Washington Post*, 13.sep.2003.
- JERVIS, R. *The Meaning of the Nuclear Revolution: Statecraft and the Prospect of Armageddon*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1989.
- KAPLAN, R. D. "How We Would Fight China.", *The Atlantic*, jun.2005. Disponível em: <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/2005/06/how-we-would-fight-china/303959/>. Acesso em 20.oct.2013.
- KEOHANE, R. *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*. New Jersey: Princeton University Press, 1984.
- KISSINGER, H. *Sobre a China*. Rio de Janeiro: Objetiva, 2011.
- McDEVITT, M. Roundtable: Net Assessment—Objective Conditions versus the U.S. Strategic Tradition. In: TAYLOR, P. D (Ed.). *Asia and the Pacific: U.S. Strategic Traditions and Regional Realities*. Newport, R.I.: Naval War College Press, 2001.
- MEARSHEIMER, J.J. *The tragedy of great power politics*. Nova York & Londres: W.W. Norton & Company, 2003.
- PINKERTON, J. "Superpower showdown", *The American Conservative*, 7.nov. 2005.
- ROSS, R. S. "The Geography of the Peace: East Asia in the Twenty First Century," *International Security*, Vol. 23, No. 4, pp. 81–118, 1999.
- SCHWELLER, R. "Tripolarity and the Second World War", *International Studies Quarterly*, Vol. 37, No. 1, mar.1993.
- WALTZ, K. *Theory of International Politics*. Washington, DC: Waveland Press, 2010.

Recebido em 29 de novembro de 2013

Aceito em 31 de dezembro de 2013